



La Gestión Cultural desde la Transdisciplinariedad en el Programa Promotor Cultural Estudiantil

Por **Marlene Flores Flores**

Estudiante de la licenciatura en Procesos Educativos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y miembro activo del Programa Promotor Cultural Estudiantil. Con formación en Gestión Cultural, Perspectiva de Género, Derecho Cultural, Sistemas Socioecológicos y Animación Sociocultural.

Por **Maria Fernanda Mendoza Gómez**

Estudiante de la facultad de lenguas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, miembro activo del Programa Promotor Cultural Estudiantil, con formación en Gestión Cultural, certificada en francés, inglés y mandarín, con experiencia en la traducción y enseñanza de estas mismas.

Por **Kaled Sánchez Matus**

Estudiante de Relaciones Internacionales en la BUAP. Miembro activo del Programa Promotor Cultural Estudiantil. Con experiencia en oratoria, lenguaje corporal y participación en medios de comunicación, así como desarrollador y participante en proyectos culturales enfocados en problemáticas sociales, vinculando lo local con lo global.



INTRODUCCIÓN

La gestión cultural se ha consolidado en la comunidad universitaria como una herramienta fundamental para revitalizar el vínculo entre el conocimiento académico y las realidades socioculturales. Esta perspectiva concibe la cultura no solo como un conjunto de conocimientos, sino el entendimiento y la comprensión de su complejidad; comprendiendo desde su concepto verbal-etimológico. Dicho enfoque genera procesos formativos integrales que trascienden la transmisión de saberes disciplinares.

Al entenderse como una práctica; la gestión cultural fomenta la participación, la identidad, el pensamiento crítico y la transformación social; de esta manera adquiere una dimensión política y social. La *transdisciplinariedad* permite así una revalorización del trabajo social dentro de este campo de acción.

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) reconoce las dificultades para generar procesos de enseñanza-aprendizaje que formen espacios destinados a la gestión cultural; en respuesta a ellos se presenta el Programa Promotor Cultural

Estudiantil como iniciativa docente. Se impulsa el Programa Promotor Cultural Estudiantil como una instancia de formación continua donde el trabajo colaborativo e interdisciplinario posiciona a los estudiantes como facilitadores activos en la gestión cultural universitaria y comunitaria.

Para lograrlo, se implementa un seminario estructurado en módulos teóricos y prácticos que ofrece herramientas para la planificación, ejecución y evaluación de proyectos culturales contextualizados en la realidad de Puebla. Esto permite que

los participantes desarrollen competencias críticas, creativas y organizativas con un profundo sentido de compromiso social.

Este modelo de gestión cultural universitaria reconoce que “la gestión cultural debe fomentar procesos creativos colectivos capaces de imaginar nuevas formas de estar juntos y de resolver conflictos desde lo simbólico y lo artístico” (Mariscal y Rucker, 2019). La acción demanda una actitud reflexiva, participativa y corresponsable. En el Programa Promotor Cultural Estudiantil es un ejemplo de iniciativa de cómo las universidades saberes, prácticas y contextos para formar ciudadanos sensibles y proactivos, que inciden en su entorno mediante la cultura como motor de enseñanza e identidad.

La *transdisciplinariedad* se presenta como un enfoque indispensable para que los proyectos comunitarios contribuyan a la construcción colectiva de sentidos, saberes y acciones dentro de un entramado de diversos contextos. Esto atiende las necesidades, tanto de la comunidad estudiantil como de la sociedad en general. La cultura —lejos de concebirse como un conjunto cerrado de expresiones artísticas— se aborda como un espacio dinámico de intercambio de conocimiento, reflexión y acción que incide directamente en la configuración identitaria, rescatando su importancia en la educación formativa contemporánea.

DESARROLLO GESTIÓN CULTURAL

La gestión cultural en el ámbito universitario constituye una herramienta formativa que articula la diversidad cultural con los saberes académicos y los contextos particulares. Como señala Martinell (2005), esta gestión se relaciona directamente con el fomento y reconocimiento de prácticas culturales, la creación artística, la generación de nuevos productos, la investigación y la preservación de la memoria colectiva.

La gestión cultural universitaria y estudiantil establece en los individuos en formación, un vínculo con la identidad durante un período crucial de descubrimiento y expresión. Al promover, difundir y conocer la cultura y la comunidad, los universitarios no solo adquieren conciencia de su patrimonio social, sino que también vinculan su formación profesional con el trabajo en *animación y gestión cultural*. La exposición a expresiones artísticas y culturales sensibiliza a la sociedad frente al análisis e interpretación del entorno, desarrollando perspectivas más amplias y capacidad de innovación.



En el ámbito académico, las actividades de gestión y animación cultural promueven aprendizajes no convencionales mediante una educación social y horizontal. Este aprendizaje sociocultural impacta directamente en la formación integral del estudiante. Asimismo, se impulsa la investigación al despertar el interés por estudiar fenómenos culturales desde diferentes áreas de las ciencias sociales. Esto permite que los estudiantes comprendan que la *transdisciplinariedad* les proporcionará herramientas para un desarrollo universitario más completo y satisfactorio.

EL PROGRAMA PROMOTOR CULTURAL ESTUDIANTIL Y LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

El proyecto Promotor Cultural Estudiantil de la BUAP se constituye como una propuesta para articular teoría y práctica desde un enfoque transdisciplinario. Responde a las necesidades culturales, académicas, sociales e identitarias de la comunidad estudiantil y de sus contextos. Mediante un seminario formativo y una oferta cultural específica, busca consolidar una cultura participativa, crítica, inclusiva y de paz.

La gestión cultural con enfoque transdisciplinario —como proceso político-pedagógico— desarrolla una perspectiva que integra saberes de distintos campos para actuar en entornos comunitarios. Este enfoque permite reconocer los contextos y subjetividades de los procesos culturales, considerando que “las necesidades culturales no solo se constatan, sino que se construyen socialmente” (Bouzada Fernández, 1994: 45).

El programa Promotor Cultural Estudiantil reconoce que la cultura es fundamental para fortalecer el tejido

social. La *transdisciplinariedad* permite estructurar el trabajo con estudiantes de diferentes disciplinas para el diseño y ejecución de acciones que se materialicen en una oferta cultural contextualizada. Este proceso desarrolla una formación crítica, reflexiva y colaborativa que incide directamente en sus realidades.

Ante la observación de carencias en el acceso a bienes culturales significativos para la comunidad estudiantil, el programa surge como una iniciativa para dar respuesta a las faltas institucionales. Su objetivo central es generar alternativas de desarrollo personal y colectivo desde la educación sociocomunitaria y no formal, promoviendo identidad, sentido de pertenencia y participación activa de los estudiantes en la vida cultural.

Desde los saberes estudiantiles y de docentes universitarios el programa ofrece un espacio donde la comunidad universitaria resignifica la cultura como herramienta de transformación social mediante la gestión cultural, la cual debe “vincularse con las necesidades del territorio, promoviendo procesos horizontales, inclusivos y participativos” (Mariscal & Rucker, 2019: 78).

La implementación del programa comenzó con la formación de un grupo de jóvenes mediante un seminario en gestión cultural que abordó temas clave como procesos de trabajo en gestión cultural, animación sociocultural, formación de públicos, historia cultural, gestión ambiental y política cultural. Esta formación proporciona herramientas para la planeación, ejecución y evaluación de proyectos culturales contextualizados a la universidad y la sociedad en general.

La formación en el programa complementa la estancia universitaria

mediante experiencias prácticas dentro y fuera de la Universidad. Cada módulo del seminario incorpora principios que guían las prácticas de los jóvenes —ahora promotores culturales estudiantiles— en la implementación de proyectos culturales y académicos. Este proceso fomenta una ciudadanía activa, crítica y solidaria durante su formación profesional.

FORMACIÓN EN EL PROGRAMA PROMOTOR CULTURAL ESTUDIANTIL

La formación en el Programa Promotor Cultural Estudiantil de la BUAP se desarrolla mediante un enfoque teórico-práctico que permite a los estudiantes integrar diversas disciplinas desde una perspectiva de transformación social. Esta formación posibilita incidir tanto en la comunidad universitaria como en otros contextos sociales.

La implementación del seminario en Gestión Cultural permitió dimensionar cómo la cultura fortalece el tejido social, expresa identidades y promueve la participación activa. Esta experiencia evidencia que “la práctica cultural trasciende lo artístico y se convierte en un acto político y pedagógico” (Hernán, 2024: s.p.).

Los promotores culturales estudiantiles reciben una formación teórica y práctica que se materializa en la implementación de proyectos desde metodologías culturales y educativas para la comunidad universitaria. Este proceso incluye la identificación de necesidades, creación de propuestas culturales pertinentes, ejecución de actividades y evaluación de resultados. Dichas experiencias enriquecen el perfil profesional y fortalecen el compromiso social de los estudiantes.

El seminario en Gestión Cultural se estructuró mediante módulos que abordaron temas clave para la formación integral de los Promotores Culturales Estudiantiles:

Gestión Cultural: Donde se explicaron las herramientas básicas para la planificación y ejecución de proyectos colaborativos; teniendo un impacto que se refleja en el desarrollo de capacidades organizativas y de liderazgo para la implementación actividades culturales con un sentido social.

Animación Sociocultural: Durante el módulo se fomentó la interacción comunitaria y el reconocimiento del otro para poder dinamizar los procesos de convivencia desde el fortalecimiento de los vínculos entre los estudiantes y la comunidad.

Formación de públicos y colectivos autogestivos: Con la promoción de estrategias que involucren a los diferentes sectores sociales en la vida cultural y con ello la creación de redes de colaboración para impulsar iniciativas gestionadas desde los propios estudiantes.

Cultura e historia: Con este módulo se ofreció una perspectiva donde se entendieran las prácticas culturales desde una mirada histórica y contextual con la finalidad del entendimiento de la apropiación del patrimonio cultural y el fortalecimiento de las identidades locales.

Gestión cultural ambiental: Desde la introducción de una dimensión ecológica en la Gestión Cultural para el fomento del cuidado del entorno como parte del quehacer cultural; puesto que es necesario la creación de actividades desde enfoques territoriales y sustentables.

Política cultural: Para sensibilizar sobre los marcos normativos, derechos culturales y la necesidad de democratizar el acceso a la cultura. Puesto que los Promotores Culturales deben de comprender su rol como agentes de cambio.

La integración de saberes académicos y experiencias comunitarias —desde un enfoque transdisciplinar— generó un impacto significativo en la transformación personal, académica y profesional de los promotores. Esta experiencia evidencia la necesidad de un nuevo seminario que profundice y amplíe el alcance de la gestión cultural, integrando nuevos agentes de cambio.

El nuevo seminario se articularía en tres dimensiones: teórica, metodológica y práctica. Esta estructura permitiría a los estudiantes reflexionar sobre su práctica, documentar procesos y generar conocimiento desde la experiencia. Una formación de esta naturaleza transforma los contextos mediante un enfoque más crítico, pertinente e innovador.

PRÁCTICAS DE LA GESTIÓN CULTURAL Y LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

La vinculación entre las demandas académicas de las licenciaturas y el compromiso como promotores culturales resulta fundamental en el contexto universitario. Esta fusión impacta ambas áreas de desarrollo. A nivel personal, influye en cómo cada promotor comprende su entorno, modifica su perspectiva sobre



la sociedad y la comunidad, y construye una identidad sensible ante las problemáticas de su contexto —desarrollando así un juicio más crítico.

El Programa Promotor Cultural Estudiantil brinda a los estudiantes la oportunidad de relacionarse en entornos vinculados a sus futuras profesiones. Esta experiencia facilita la creación de redes laborales y genera experiencia práctica en gestión cultural, ya sea como artistas, gestores o vinculadores. Tal trayectoria atrae el interés de públicos, empresas y otras instituciones hacia el proyecto y sus representantes estudiantiles.

La gestión cultural realizada por los promotores estudiantiles busca preservar el trabajo acumulado durante años, fusionando a las nuevas generaciones de gestores con aquellas con mayor trayectoria. Este intercambio permite compartir experiencias y conocimientos —como nuevas estrategias para la formación de públicos— ampliando el alcance más allá de la comunidad universitaria hacia diversos públicos que participan en los proyectos presentados.

LO ACADÉMICO Y EL IMPACTO SOCIAL

En contextos marcados por problemáticas sociales y desigualdades, la gestión cultural se configura como una herramienta que permite aplicar los saberes académicos para comprender y transformar nuestras realidades. La articulación entre la formación disciplinar y la gestión cultural potencia aquellos aspectos que dinamizan el cambio social mediante procesos culturales contextualizados.

El Programa Promotor Cultural Estudiantil demuestra cómo desde la académica: de la formación teórica disciplinar

combinada con la gestión cultural genera un impacto significativo en la construcción de comunidades más justas, participativas e inclusivas y con ello incidir de manera positiva al entorno. Como plantea Hernán (2024), la gestión cultural implica un enfoque de corresponsabilidad entre las instituciones educativas y la sociedad para enriquecerse y transformarse mutuamente. Los promotores culturales estudiantiles inciden desde su cartelera y actividades culturales en respuesta a las problemáticas identificadas en la comunidad universitaria y su entorno.

El programa busca complementar la formación universitaria tradicional —centrada en la transmisión de conocimientos disciplinares— con un enfoque transdisciplinario y sociocomunitario. Esta formación “permite una integración de conocimientos desde diversas áreas del saber con las prácticas culturales de las comunidades” (Orozco & Sánchez, s.f.: s.p.). Los jóvenes diseñan así acciones de impacto social donde la comunidad se constituye como sujeto activo de sus procesos culturales.

La gestión cultural independiente se configura como herramienta que permite reconstruir las identidades desde la colectividad, la necesidad social y la expresión simbólica (Sánchez Hernández, 2021: 34).

Las acciones realizadas desde el programa —talleres, festivales, jornadas artísticas, círculos de lectura e intervenciones comunitarias— han permitido resignificar la cultura como derecho y herramienta de transformación. El impacto de formación universitaria en gestión cultural no solo se mide por la cantidad de actividades realizadas, sino por su capacidad para generar procesos sostenidos que fortalezcan la identidad, el sentido de pertenencia y la participación social.

PRINCIPIOS PARA LA FORMACIÓN EN GESTIÓN CULTURAL

La gestión cultural en acción requiere fundamentarse en principios que impulsen el desarrollo de comunidades críticas, creativas y participativas. Los agentes culturales (promotor cultural estudiantil) orientan sus acciones mediante principios éticos, sociales y pedagógicos desde un enfoque transdisciplinar.

El Programa Promotor Cultural Estudiantil de la BUAP forma a sus integrantes para promover una cultura democrática, inclusiva y transformadora. Principios como la inclusión, el respeto, los derechos culturales, la participación, la responsabilidad,

la conciencia cultural, la creatividad, la innovación y la comunicación cultural enriquecen tanto el programa como la formación estudiantil.

“Valorar los saberes comunitarios, las identidades plurales y las expresiones culturales que habitan los territorios” (Sánchez Hernández, 2021: 112) permite actuar desde la inclusión y el respeto a la diversidad. Este reconocimiento posibilita entender la cultura como un derecho accesible para todos los sectores sociales, fundamental para el desarrollo identitario.

Los principios de derechos culturales implican que la gestión cultural tiene como misión “garantizar el acceso a la producción y a la apropiación de los bienes culturales” (Hernán, 2024: s.p.). El programa asume el compromiso de formar promotores que defiendan y fomenten estos derechos en sus contextos para una incidencia social efectiva.

La responsabilidad social articula las disciplinas académicas con el accionar comunitario, buscando incidir en la resolución de problemáticas reales mediante participación activa y democrática. Este enfoque promueve procesos de diálogo horizontal y desde una corresponsabilidad.

Las actividades que se llevan a cabo dentro del programa manifiestan una conciencia cultural basada en el sentido de pertenencia, inclusión y el respeto cultural. La creatividad y la innovación permiten diseñar proyectos, actividades artísticas, talleres y recursos digitales que favorecen el pensamiento creativo como herramienta de transformación. Esta práctica entiende que “la gestión cultural debe fomentar procesos creativos colectivos capaces de imaginar nuevas



formas de estar juntos y de resolver conflictos desde lo simbólico y lo artístico” (Mariscal Orozco & Rucker, 2019: 34).

Los principios que guían al Programa Promotor Cultural Estudiantil constituyen la base de una gestión cultural con sentido social, ético y educativo. Estos fundamentos son esenciales para articular universidad y comunidad en procesos de transformación social sostenible.

CONCLUSIÓN

El Programa Promotor Cultural Estudiantil de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; evidencia que la gestión cultural con enfoque transdisciplinario incide significativamente en la vida académica estudiantil y comunitaria. La combinación

de teoría y práctica, articulada con las realidades socioculturales del entorno y el compromiso político-pedagógico de los estudiantes, permite repensar la cultura como motor de transformación social — no solo como espacio de recreación.

A lo largo del seminario y sus diversas acciones, se ha demostrado que la gestión cultural trasciende la disciplinariedad para convertirse en una práctica horizontal e inclusiva. Esta perspectiva genera procesos educativos orientados al fortalecimiento del tejido social, la construcción de ciudadanía activa y la formación de sujetos críticos conscientes de su contexto sociocultural. La *transdisciplinariedad* amplía el campo de acción estudiantil y proporciona herramientas para incidir de manera pertinente y comprometida en diversos contextos.

El reconocimiento de los saberes comunitarios, la promoción de los derechos culturales y el desarrollo de capacidades organizativas constituyen elementos fundamentales de una gestión cultural universitaria, que desde el programa, apuesta por la transformación y la igualdad.

Asimismo, la gestión cultural no debe limitarse. Esta práctica no se limita a la producción artística, sino que incorpora el cuestionamiento político y social reforzando su papel como herramienta transformadora en los procesos educativos.

Desde esta perspectiva, la gestión cultural fortalece el tejido social y amplía el horizonte de la educación superior hacia una formación más ética, plural y

transformadora. Resulta fundamental continuar impulsando espacios de formación que integren saberes, prácticas y territorios, donde la universidad y la comunidad se nutran mutuamente en prácticas de (de)construcción colectiva.

REFERENCIAS

- Bouzada Fernández, X. M. (1994). Sobre las necesidades sociales y culturales: Entre la necesidad constatada y la necesidad construida. *Papers: revista de sociología*, 44, 53–76.
- Hernán, M. (2024). Gestión y Políticas Públicas: Un enfoque cultural. II Encuentro Internacional de Gestores Culturales en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. <https://doi.org/10.5377/ru.v2i2.14588>
- Mariscal Orozco, J. L., & Rucker, U. (Eds.). (2019). *Conceptos clave de la gestión cultural. Volumen II: Enfoques desde Latinoamérica*. Ariadna Ediciones. <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/7859>

Orozco, J. L. M., & Sánchez, K. M. O. (2021). Estrategias para el estudio de la gestión cultural en el nivel universitario. Ariadna Ediciones. <https://doi.org/10.26448/AE9789566095415.26>

Sánchez Hernández, D. A. (2021). La gestión cultural independiente como herramienta de configuración para nuestra identidad y necesidad social. *El artista: revista de investigaciones en música y artes plásticas*, 18, 6.

Viché, M. (2025). Otra animación sociocultural es posible. *Quaderns d'animació i educació social*, 41, 5.